

CATALUÑA Taurina



BARCELONA * 16 de mayo de 1967 * SUPLEMENTO NUMERO 24

ALBUM FILATELICO TAURINO CREADO POR UN GRAN ARTISTA BARCELONES

CONTIENE UN ESTUDIO HISTORICO DEL TOREO Y CADA SELLO LLEVA UN «PIE» EXPLICATIVO

J. J. Tharrats es uno de nuestros pintores más ilustres. Premio Internacional de «Christmas», pasó el arte de nuestro país por Europa y América. Tharrats, hombre inquieto, ha creado una serie de álbumes filatélicos; entre ellos, uno dedicado a la colección taurina de sellos españoles. Charlamos en la sala donde actualmente exhibe sus obras.

—¿Cómo se te ocurrió crear esos álbumes?
—Verá. A mí siempre me interesó todo lo relacionado con el papel impreso: desde la lámina, el libro ilustrado, hasta ese breve milagro que es el sello de correos. Ahora bien, estimé que adquirir un sello y colocarlo en una colección, sin ahondar en el tema ni desentrañar su significado, era algo incompleto. De ahí mi pensamiento de crear álbumes con un prólogo y colocando un «pie» explicativo a cada sello.

—Centrándonos en el álbum taurino, ¿de qué consta?

—Uno de los más distinguidos tratadistas taurinos de Barcelona nos escribió un prólogo estudiando la historia de la Fiesta nacional. Además, tuvo la amabilidad de redactar un «pie» a cada sello; por ejemplo, donde el torero está dibujado dando una verónica describe dicho lance. Identificó también algunos de los retratos de toreros que aparecen en la colección. De esta forma, el filatelista no aficionado tiene al alcance de su mano no sólo la historia de la Fiesta, sino una explicación gráfico-literaria de su desarrollo.

—Vamos a ver. ¿Tú has ido alguna vez a una corrida?

—No. Oigo las reseñas taurinas por la radio, porque me gusta el lenguaje empleado por los revisteros. Pero voy a confesarte una cosa: en la lucha del toro y el torero yo estoy de parte del toro; la razón es muy sencilla. Me parece la parte más débil; es una batalla desigual y, sentimentalmente, me inclino por el que tiene todas las de perder. Como es comprensible, no quiero decir que me agradan las cornadas a los diestros. Hablo en el plano de las puras inclinaciones afectivas.

—¿Te piden muchos álbumes?

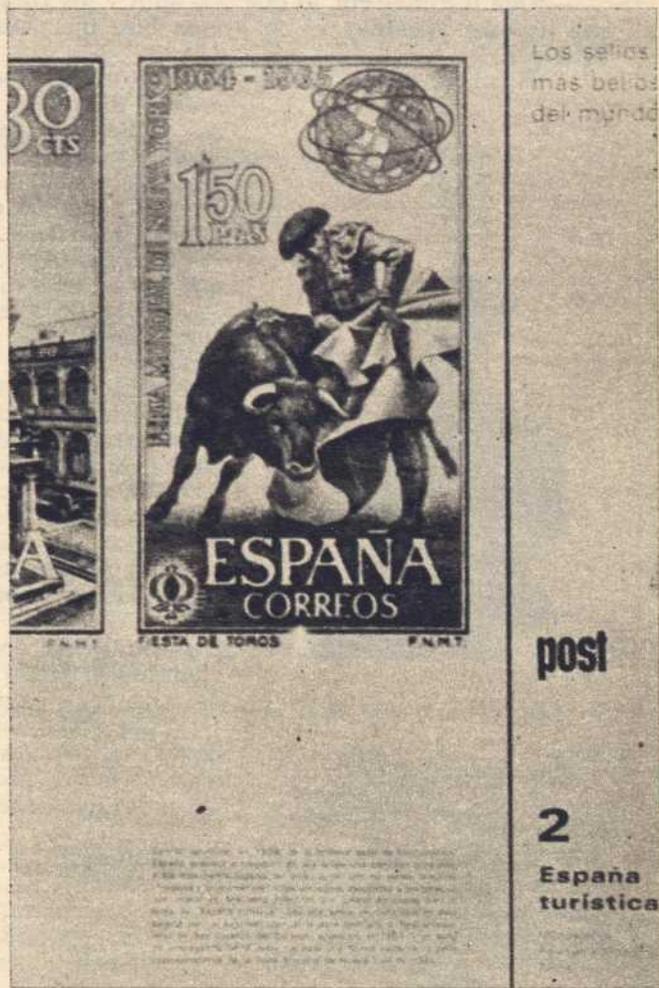
—Muchos. Especialmente, los taurinos. Tienen gran aceptación, como obsequio intelectual a los turistas. Recibe cartas muy cordiales de pequeños pueblos y aldeas —el médico, el sacerdote, el farmacéutico—. Todo ese universo que mantiene en alto en nuestras minúsculas comunidades la cultura, elogiando la idea de aportar al filatélismo un complemento cultural a través de explicaciones literarias eruditas.

Nos despedimos de J. J. Tharrats, amigo del astronauta Conrad, creador de lienzos cósmicos, donde navegan nubes como alas de capotes en las arosas verónicas taurinas.

Juan DE LAS RAMBLAS



DA DEL TORIL. — Los tratadistas y toreros taurinos suelen estudiar la «sal toril» de los astados, porque, en sus posibles condiciones en la lidia, salen con impetu, la cara alta y de acusan bravura; si salen censi y se detienen en seguida a humrens, anticipan su mansedumbre.



Los sellos más bellos del mundo

post

2

España turística



DE CAPA. — Una de las fases más de la lidia es el toro de capa. En el dibujo el diestro iniciando un afora, pintado por Manuel Domínguez.

DE MULETA. — La muleta se dice cuando el torero, en el momento de la lidia, se detiene y se detiene en seguida a humrens, anticipan su mansedumbre.

LAS BANDERILLAS. — Las banderillas se clavan al toro para animarle después de la terrible suerte de varas. En el siglo XVIII se clavaba un palo solo. En el dibujo el rehiletero tora a cuerpo limpio, se «alegra» antes de colgar los palitroques.

ESTATUARIO. — He aquí uno de los poses realizados al iniciar una faena de muleta. Se le llama «estatuario». Si en vez de levantar, simplemente la muleta, se llevó a la res torada, se denomina «ayudado» por alto.



DE FRENTE Y POR DETRAS. — En la lidia del toro de capa es muy característico el lance llamado «de frente y por detrás». Lo inventó Pepe Lillo. Una variedad del mismo es la mal denominada «galeón», inventado por Rodolfo García, pero que ya se daba en tiempos de «Fajardo».

TOREO A CABALLO. — El rejoneo es la continuación de la lidia capalería. No sólo se usan farpas o rejones (una banda de la larga), sino banderillas, jinetes, dadas, a una y con dos orejas, para lo cual se gobierna el caballo con las rodillas.

Una de las variedades de la lidia es el «estatuario». Se muestra, en el dibujo, el momento en que el torero levanta la muleta.

PLAZA DE TOROS. — El rejoneo a levante es una variedad del rejoneo. En el dibujo se muestra al rejoneador en el momento de la lidia.

He aquí la portada del álbum-filatélico, dedicado a los toros, empero por el pintor barcelonés J. J. Tharrats. Además de un prólogo con un estudio histórico sobre el fenómeno taurino, cada sello lleva un «pie» explicativo, analizando la imagen de la Fiesta estampada por el grabador del timbre, lo que permite tener un manual del desarrollo del torero. De esta manera el filatélico no conserva imágenes sin contenido, sino toda una verdadera explicación erudita del despliegue taurómico y sus incidencias. (Fotos VALLS.)

EL DEDO DE COLON

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

El Almirante estaba leyendo los titulares de los periódicos locales y de varias revistas taurinas que hablaban de la corrida de Antonio Ordóñez en Barcelona. Al verme llegar, dijo:

—¡Qué lástima! Por lo que veo aquí y los rumores que me llegan de esas Ramblas, el de Ronda hizo una faena de oro puro. ¡Qué pena!

—¡Hombre, señor Colón! Eso de torear bien... ¿es malo?

—Lo digo por los madrileños; por la Feria de San Isidro. Según Sevilla y según Barcelona, Ordóñez está en su mejor temporada. Y es una lástima que no lo vea la afición madrileña.

—En realidad, la verdad del por qué no va, no está clara.

—Yo he de ajustarme a la versión oficial de la Empresa de las Ventas. La culpa la tiene la confirmación de alternativas. Con lo cual, Antonio Ordóñez ha venido a contestar indirectamente a la encuesta de Cataluña Taurina de EL RUEDO: «Si no se confirmaran las alternativas en Madrid, hubiera toreado por San Isidro».

—Así; ¿deben desaparecer estas confirmaciones para evitar más líos?

—Esto deben decirlo los propios madrileños. Aunque yo no sé dónde termina y empieza ya Madrid.

—Pues anda usted aún de geografía como en sus tiempos.

—Sepá, amigo, que yo descubrí la nueva geografía mundial.

—Bueno, no se moleste y señale... límites de la Villa del Oso y el Madroño.

—Verá; se dice que la plaza de Carabanchel y la de las Ventas son de Madrid. Y, a la hora de las estadísticas de final de año, hasta se suman las corridas de una y otra plaza. Bueno, pues yo me pregunto: El Pepe y Tomás Parra —pongo por ejemplo—, que tomaron sus alternativas en Carabanchel, ¿han de confirmarse en las Ventas?

—Paciencia, Almirante, todo llegará. De momento, este año, la confirmará Paquirri —a pesar de Ordóñez— y Pedro Benjumea.

—Y Palomo Linares, ¿no?

—Vive usted atrasado. Palomo Linares no va a San Isidro. Por lo tanto, no puede confirmarla.

—Nuevo problema. ¿Será considerado Palomo matador de toros? ¿Es novillero aún?

—Sin guasa. Es matador de toros. Por alternativa ya tomada.

—¡Ah, ya! Mire, ahora recuerdo unos versitos que hace años decían unos niños por ahí abajo, más o menos, con esta letra:

*Madre, ha venido el obispo,
de quien, para confirmarnos,
dicen que pega en la cara;
mas, dicen, que no hace daño.
¡Yo quisiera ser obispo
y estar siempre confirmandol*

—Lo de «ser obispo», ¿por quién va?

—Está claro; por el niño que habla a su madre. ¿Quién sustituye a Palomo Linares en los carteles de San Isidro?

—Sánchez Bejarano. Que tomará la alternativa.

—O sea; que después de la ceremonia vendrá a ser más matador de toros que Palomo.

—¡Y dale! Se es matador de toros desde que se toma la alternativa. En la plaza que sea.

—Así, ¿la confirmación...?

—Solamente es una ceremonia.

—¡Ya! «Dicen que pega en la cara, mas dicen que no hace daño». Y, ¿para ver dos ceremonias, se quedan los madrileños sin Antonio Ordóñez?

—Yo diría mejor: por una ceremonia no quiere ir Ordóñez a Madrid.

—A lo mejor el de Ronda ha pensado que solamente es matador de toros, mientras otros creen que son obispos porque dan confirmaciones. Que no es lo mismo que darlas... por ser obispos. ¿Me entiende?

El Almirante sonrió. Y continuó leyendo los titulares de la corrida de Antonio Ordóñez en Barcelona, murmurando:

—Menos mal que en Barcelona no se confirman las alternativas.

“PEP VENTURA”

NO QUIERE SER UN OBRERO DEL TOREO «PREFIERO JUGARMELA EN MADRID O BARCELONA, UNICAS PLAZAS QUE HOY HACEN FIGURAS», DICE TERRON

El honrado gesto de estoicismo del novillero más desgraciado del escalafón



En la última novillada celebrada en la Monumental barcelonesa, el novillero onubense Pablo Gómez Terrón recibió un fuerte varetazo en la pierna derecha, al hacer un quite por gaoneras al tercero de la tarde. Quedó muy mermado de facultades, hasta el extremo de que su acudísima cojera permitió a mi vecino de localidad recordar: «Ya tiene Huelva dos cojos famosos; un cantaor de tronío y un torero que puede presumir de honrado.»

Terrón pertenece a esa secta del valor que galvaniza a los espectadores. La tozuda decisión huelvana, —recordemos la dinastía de los Litri—, tiene una nueva expresión en la honradez y el estoicismo de un valor a toda presión evidenciado por este joven de Trigueros. Narcotizado por la necesidad de aprovechar la oportunidad que le había negado su primer enemigo, Terrón, cojo hasta el extremo de resultar imposible mantenerse en pie, tuvo arrestos suficientes para endosarle a su segundo una serie de muletazos excelentes aun a costa de caídas peligrosas ante la cara del toro. Tenía que jugársela, y se la jugó con insensata e irreflexible gallardía.

Fue retirado a la enfermería la fuerza. La afición barcelonesa agradeció su gesto, un gesto poco corriente que hizo recordar a muchos viejos a Sánchez Mejías, que pasó a la historia como uno de los casos patológicos de valor que ha tenido al toreo.

Nos hemos entrevistado con Terrón en la misma clínica del doctor Olivé Hillet

—El toreo está muy difícil —me dice—, hay que jugársela cada tarde.

—¿Cuántos perances, hasta ahora?

—Once cornadas graves, sin contar esta de hoy.

—¿Por qué no se fue a la enfermería, si no podía tenerse en pie?

—Quería triunfar. Lo necesitaba, y el novillo se prestaba.

—¿Tan importante era para usted?

—Lo era, y no podía dejar pasar esta oportunidad. La temporada está comenzando, y un éxito en una plaza de la im-

portancia de Barcelona podía volverme al sitio que ocupé en la temporada de 1964.

—¿Iba entonces en plan de figura?

—Yo era el torero más taquillero de Andalucía, y mi apoderado tenía firmados muchísimos contratos. Iba a ser la temporada de mi consagración, pero una cornada muy grave que sufrí en el vientre, actuando en Huelva, me frenó en seco. Al reaparecer, a finales de la temporada, otra cornada en el muslo terminó con mis ilusiones de aquel año.

—¿Cuánto tiempo hace que torea?

—Debuté como becerrista en 1962. Al poco tiempo actué ya con picadores con mucho éxito. Pese a sufrir cinco cornadas graves, aquel año conseguí torear veintitantas novilladas.

—¿Se considera un torero tremendista?

—Sí tremendismo es arrimarse a los toros, yo soy un torero tremendista. Pero más que nada —dice acompañando un gesto de desilusión—, yo soy un hombre con muy poca fortuna. Excepto este perance de Barcelona, siempre que me ha tropezado un toro ha sido para meterme el pitón.

—¿Desilusionado?

—Digamos que dolido por mi propia mala suerte. Pero soy un torero que, en un momento determinado, puedo volver a triunfar y a situarme bien.

—Esperemos que cambie la racha de desgracias. ¿Tendrá otra oportunidad en Barcelona?

—Espero que don Pedro Balañá me tienda la mano. Creo que me merezco otra oportunidad. ¿No lo cree usted así?

—Sí. Si confía en sus propias fuerzas y tiene más suerte que hasta ahora, no creo que le sea difícil situarse otra vez.

—Podría torear mucho más, pero yo no quiero ir a los pueblos con cuadrillas malas de picadores «enrabiados». No quiero ser un obrero del toreo. Prefiero torear menos y jugársela en Barcelona o Madrid, que son las plazas que hoy hacen figuras.

Suerte, amigo, y que el triunfo te vuelva a sonreír.

M. M.